

# La situación de los cristianos en China: un vestigio del totalitarismo

Dra. Gracia Abad Quintanal

Profesora de Ciencia Política y Relaciones Internacionales  
Universidad Antonio de Nebrija  
E-mail: gabad@nebrija.es

China y el  
cristianismo

Recibido 17 de febrero de 2015  
Aceptado 12 de marzo de 2015

**RESUMEN:** Desde la llegada al poder en 2013 del actual presidente chino, Xi Jinping, se ha incrementado la persecución de la religión y muy especialmente del cristianismo en China. Los cristianos pasaron de ser unos cuatro millones —uno escaso de católicos— en 1949 a 63 en la actualidad. No es, sin embargo, su sostenido crecimiento y su cada vez más selecta procedencia, son cada vez más los cristianos urbanos e influyentes, lo que preocupa al gobierno chino. Lo que le preocupa realmente a la cúpula de gobierno es que el cristianismo se ha convertido en la única alternativa real al poder del partido comunista y a las políticas del post-totalitarismo imperantes en China. Sin una verdadera democracia, afirma nuestra autora, nunca podrá haber en China una auténtica libertad religiosa.

**PALABRAS CLAVE:** Xi Jinping, asociaciones religiosas patrióticas, cristianos de Hong Kong, iglesia de Sanjiang, ciudad de Wenzhou, libertad religiosa sin democracia.

## 1. Introducción

Uno de los rasgos que permiten diferenciar los regímenes totalitarios —como el que se inicia en China en 1949 de la mano de Mao Tse Tung— de los autoritarios y post-totalitarios —como el que se abre paso en el país del centro desde que Deng Xiao Ping pone en marcha su amplio programa de reformas—, es la claridad con que están establecidos los límites y, en consecuencia, el grado de arbitrarie-

dad con que el poder actúa frente a la población.

En este sentido, si bien no cabría esperar que existiera en la República Popular China un nivel de garantía de los derechos y libertades fundamentales comparable al de un estado democrático, sí parecería lógico que el marco legal existente determinara con precisión los derechos y obligaciones de la población y, en ese mismo sentido, que la frontera entre lo que está permitido y lo que está prohibido y, en consecuencia pue-

de acarrear sanciones –y en su caso, graves sanciones– estuviera claramente establecida.

Sin embargo, en el caso chino nos encontramos con ámbitos en los que se observan claras reminiscencias del régimen totalitario que no hace tanto imperó en el estado asiático. Uno de esos ámbitos es el de la libertad religiosa.

## **2. La libertad religiosa en China**

La Constitución china en su artículo 36<sup>1</sup> garantiza la libertad religiosa y, en ese sentido, señala que «los ciudadanos disfrutan de libertad de creencia religiosa». El problema, y ahí es donde se introduce el elemento de ambigüedad y, con ello, de arbitrariedad, es que también indica que sólo encontrarán protección «las actividades religiosas normales».

La realidad es que, en la práctica, la libertad religiosa se ve notablemente restringida en China, hasta el punto de que solo pueden celebrar actos religiosos legalmente los grupos previamente registrados que, por otra parte, deben pertenecer a alguna de las consideradas como «asociaciones

religiosas patrióticas», esto es: la budista, la taoísta, la musulmana, la católica o la protestante.

Queda descartada, por otra parte, la posibilidad de practicar libremente y, al margen del control del Partido Comunista y el Gobierno chinos ninguna religión, incluidas las mencionadas. En el caso de los cristianos ello significa que, como medio de evitar influencias del exterior, los protestantes necesariamente deben pertenecer a las iglesias conocidas como «de los tres autos»<sup>2</sup>, esto «autofinanciadas, autogobernadas y autopropagadas» (se calcula que existen unas 57.000 de estas iglesias en todo el país), mientras que los católicos deben pertenecer a la iglesia católica oficial china y no tener relación ni prestar obediencia al Vaticano. Así, aun cuando existe un buen número de iglesias caseras de carácter clandestino, la Asociación Patriótica Católica niega su existencia y persigue a sus miembros en caso de que sean identificados. Otro tanto cabe decir del clero: la Asociación Patriótica Católica no reconoce la autoridad de la Santa Sede en relación con la ordenación de obispos. Con todo, es cierto que, en la práctica el Vati-

---

<sup>1</sup> Constitución de la República Popular China, versión de 1982.

---

<sup>2</sup> Traducido del inglés *Three Self churches*.

cano ha podido influir en algunas ordenaciones, por lo que se estima que incluso un 90% de los obispos nombrados por el gobierno chino han obtenido posteriormente la aprobación de Roma. Asimismo, existen varias decenas de obispos ordenados por la Santa Sede, que desempeñan sus funciones al margen del gobierno chino.

Esas restricciones se han visto, si cabe, exacerbadas desde enero del pasado año 2014, como consecuencia de los temores del gobierno chino acerca de las influencias que podrían derivarse como veremos de la religión.

Con todo, las autoridades chinas insisten en afirmar que en el país del centro la libertad religiosa está garantizada y que la situación reflejada por los informes existentes al respecto, empezando por el Informe Anual sobre Libertad Religiosa elaborado por el Departamento de Estado<sup>3</sup>, no son sino una tremenda e intencionada distorsión de la realidad.

---

<sup>3</sup> Informe International Religious Freedom 2013, UD Department of State, Bureau of Democracy, Human Rights and Labour, <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/>

### 3. Los temores del gobierno chino y la persecución de los cristianos

#### 3.1. *Los temores del gobierno chino*

En cualquier caso, en las actuales circunstancias cabe preguntarse el porqué de la restrictiva actitud del gobierno chino respecto de la práctica religiosa en general y de la cristiana en particular, una actitud que, como hemos apuntado, entra en contradicción incluso con la propia Constitución china y la lógica del sistema político chino.

Pues bien, más allá del carácter ateo de partido comunista chino y del régimen existente en la República Popular, las razones que llevan al gobierno chino a recelar de la región y a la actual campaña de represión de las actividades religiosas parecen ser dos: el temor a que la religión se convierta en un instrumento de penetración de ideas e influencias del exterior y el temor de que los grupos religiosos acaben por constituirse en un referente alternativo al partido y el estado en términos de lealtad.

Más en concreto, el problema de los cristianos es que alimentan ambos temores. Por un lado, son vistos como un elemento de penetración extranjera –es frecuente la referencia al cristianismo como *yang jiao*

o enseñanza extranjera– en relación con el cual se señala que ya en el siglo XIX la religión cristiana se convirtió en uno de los factores clave del intento de dominación occidental. Evidentemente, en pleno siglo XXI la situación es distinta, pero esta aprensión del gobierno chino sería cuando menos comprensible si tenemos en cuenta dos aspectos que acertadamente señala *The Economist*<sup>4</sup>: por un lado, muchos chinos ven en el cristianismo un sistema moral completo que permita llenar el vacío dejado por el declive de la confianza en los principios marxistas –de hecho el gobierno chino se está planteando elaborar una «Teología Cristiana China» que responda a las características nacionales del estado que nos ocupa– y por otro, son también numerosos los que consideran que parte de la explicación para la fortaleza de occidente hay que buscarla precisamente en el cristianismo, pues sería el elemento subyacente a aspectos clave de esa fortaleza como la justicia social, la existencia de una sociedad civil vigorosa o el estado de derecho. Así, no es extraño que desde el Partido Comunista Chino se piense que el Cristianismo pue-

de convertirse en una fuerza política de oposición o que puede ser aprovechado por fuerzas occidentales para echar abajo el sistema político chino.

Por otro lado, el rápido incremento en el número de cristianos, que les permite incluso rivalizar con el número de miembros del partido comunista chino –algunas fuentes señalan que ya habría más cristianos que miembros del partido comunista– y que hace que incluso algunos miembros del propio partido –unos tres o cuatro millones, según algunas fuentes– hayan pasado a engrosar las filas de esta confesión religiosa, hace también que sean percibidos como una amenaza.

Al respecto, cabe mencionar que en 1949, cuando el Partido Comunista Chino llega al poder tras la Revolución, el número de cristianos era de unos cuatro millones –tres millones de protestantes y uno de católicos–, ahora la cifra total ascendería a aproximadamente 63 millones según datos del gobierno chino –veintitrés millones de católicos y cuarenta de protestantes–, aunque las cifras varían enormemente de una fuente a otra y hay quienes hablan incluso de cien millones de cristianos en China.

De hecho, de acuerdo con un estudio de la Universidad de Pur-

---

<sup>4</sup> «Religion in China: Cracks in the atheist edifice», en *The Economist*, 1 de noviembre de 2014, [www.economist.com](http://www.economist.com)

due, en Indiana, si el número de cristianos sigue creciendo al mismo ritmo, para 2030 la República Popular China sería el estado con mayor número de cristianos del mundo; una posibilidad cuando menos sorprendente en un estado que, a día de hoy, no lo olvidemos, no tiene relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Al respecto, el papa Francisco señaló recientemente que «esperamos que los estados con los que la Santa Sede aún no tiene relaciones completas no duden en poner en marcha un diálogo que beneficiaría a todas las partes». Más en concreto, en relación con China señaló –de forma muy pertinente si tenemos en cuenta los temores de que estamos hablando– que «los cristianos no van como conquistadores».

Por otra parte, el gobierno chino es consciente de cuáles son los grupos de población que se están convirtiendo progresivamente al cristianismo y lo que ello puede implicar. Así, si en los años 80 la mayor parte de los conversos eran mujeres ancianas que vivían en zonas rurales con escasos recursos económicos y bajo nivel de instrucción en la actualidad se trata de personas residentes en zonas urbanas, muy formadas, en ocasiones influyentes y que demandan mayores libertades personales y respeto para los derechos funda-

mentales lo que, desde el punto de vista de las autoridades chinas es, evidentemente, mucho más preocupante.

Así, la presencia de los cristianos es cada vez más visible; a la reconstrucción de miles de iglesias destruidas en los años sesenta hay que sumar la construcción de otras nuevas, con o sin permiso del gobierno, según los casos. Del mismo modo, no son pocos los chinos que llevan cruces al cuello y se autodenominan cristianos, incluso cuando su conocimiento de la doctrina cristiana o la adecuación de sus actos a la misma son muy reducidos y se limitan a llevar adhesivos con la forma de un pez en sus coches.

Por si todo ello fuera poco, parece cada vez más claro que el papel de los cristianos en el conjunto de la sociedad es cada vez más activo y relevante. En ese sentido, hay que señalar, por ejemplo, que aproximadamente la mitad de los principales abogados en materia de Derechos Humanos en China son cristianos. Baste decir que muchos de los líderes que encabezan las revueltas en Hong Kong son cristianos practicantes –en concreto dos de los tres líderes del movimiento *Occupy Central*, uno de los principales grupos presentes en las protestas así como Joseph Zen, antiguo obispo católico de Hong Kong–. En ese mismo sentido hay

que mencionar que, aunque algunas iglesias han adoptado una actitud de neutralidad frente a las protestas, otras están ayudando a los manifestantes, proporcionándoles asistencia, alimento y refugio.

Es evidente que esta circunstancia no ha pasado inadvertida para los líderes de la República Popular, que siempre tienen muy presente la experiencia de la descomposición del bloque soviético al final de la guerra fría. Al respecto, los propios líderes chinos han hecho referencias a la experiencia de Polonia, donde los católicos contribuyeron en buena medida al fin del sistema comunista.

### 3.2. *La persecución de los cristianos*

Esas circunstancias permiten entender las razones que han llevado a las autoridades chinas a su actual campaña de persecución –de una intensidad sin igual desde el fin de la Revolución Cultural–, en el marco de la cual la demolición de iglesias, la retirada de cruces y el arresto de cristianos se han vuelto tristemente frecuentes.

Asimismo se ha hecho habitual la represión de comunidades religiosas y no son pocos los sacerdotes y obispos católicos pertenecientes a grupos o congregaciones no re-

gistradas oficialmente que se encuentran sometidos a vigilancia o son detenidos. En esa misma línea el gobierno chino ha elaborado una directriz en virtud de la cual todas las iglesias protestantes no registradas deberán ser erradicadas en el curso de los próximos diez años.

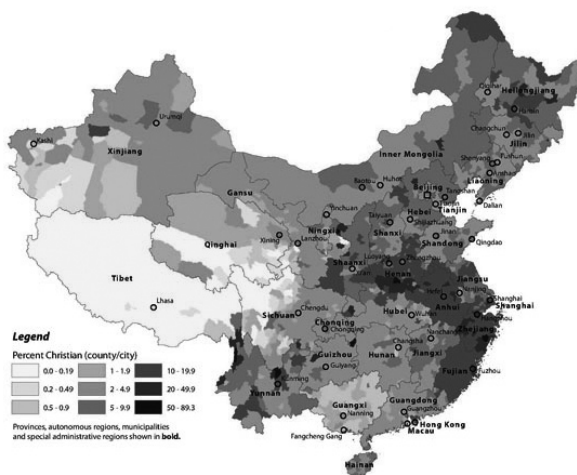
En este orden de cosas no es infrecuente que las autoridades procedan a la confiscación de Biblias y textos religiosos en el contexto de redadas e inspecciones por sorpresa a iglesias caseras, son numerosos los blogs de contenido religioso que resultan censurados cada año y se ha incrementado notablemente el arresto de cristianos en algunas zonas, como Beijing o la provincia de Guizhou, en el suroeste de China.

Con todo, la situación varía notablemente de unas zonas a otras de China, entre otras cosas porque la represión de las actividades religiosas no permitidas se deja en manos de las autoridades locales y, mientras que en algunos casos éstas se muestran más permisivas, en otros ven en la persecución religiosa un instrumento para demostrar su propia lealtad al gobierno central de la República Popular China.

En cualquier caso, resulta interesante comprobar que, en aquellas

## La situación de los cristianos en China

MAPA.—*Distribución de los cristianos en la República Popular China*



Fuente: Eternal Perspective Ministries, 2015. <http://www.epm.org/static/uploads/images/map-china-christians-asia-harvest.jpg>

zonas donde el número de cristianos ha crecido de forma más acusada (ver mapa), también la persecución se está ejerciendo de forma más intensa, lo que probaría la relación entre los temores del gobierno chino mencionados más arriba y la campaña de persecución en sí. El caso más visible sería, sin duda alguna, la provincia de Zhejiang donde docenas de iglesias –incluyendo algunas legalmente autorizadas– han sido demolidas y se han eliminado más de cuatrocientos cruces y numerosos campanarios. Un caso paradigmático sería el de la destrucción de la iglesia de Sanjiang, con espacio para 4.000 personas el 28 de abril de 2014. Tal destrucción fue mo-

tivo de particular tensión pues la iglesia, valorada en 4.8 millones de dólares, había sido construida gracias a donaciones de los feligreses.

En el marco, de esta provincia merece una mención especial la ciudad de Wenzhou, conocida como «la Jerusalén China», precisamente por el elevado número de cristianos existentes en ella y en la que se ubicaba la iglesia a la que acabamos de referirnos. Pues bien, a pesar de la resistencia de los feligreses, que incluso intentaron proteger sus iglesias situándose en torno a ellas como escudos humanos, sólo en 2014, las autoridades chinas demolieron más de dos centenares de iglesias, calificadas de estructuras ilegales, en la ciudad.



La tensión está registrando tales niveles que incluso han sido detenidos algunos periodistas que se limitaban a cubrir la campaña de demolición de iglesias a que nos estamos refiriendo.

Con todo, no faltan quienes ven con creciente preocupación la posibilidad de que la campaña de persecución emprendida en Zhejiang sea en realidad una especie de «laboratorio», que pudiera dar lugar a una campaña más amplia en el conjunto del país.

#### **4. Conclusiones**

Tanto el carácter post-totalitario/autoritario del sistema político existente en la República Popular China como la propia Constitución del estado asiático que recoge la protección de la libertad religiosa podrían llevar a pensar que el «país del centro» no se incluye entre aquellos en los que los creyentes de las distintas religiones en general y los cristianos en particular se encuentran más perseguidos.

Sin embargo, la realidad es otra tal y como demuestran numerosos informes, incluido el Informe Anual sobre Libertad Religiosa elaborado por el Departamento de Esta-

do de Estados Unidos, que incluye a China como «Estado de Especial Preocupación». Informes a los que, no obstante, el gobierno chino trata de restar credibilidad.

La realidad es que tanto por ver en el Cristianismo un elemento de penetración extranjera y, fundamentalmente, occidental como por considerar que puede constituirse en un objeto de lealtad alternativo al partido y el estado, esta creencia se está viendo particularmente perseguida a lo largo del último año, dando lugar a la destrucción de lugares de culto, al arresto de creyentes y a la confiscación de textos religiosos.

En este sentido, parece razonable pensar que la religión en general y el cristianismo en particular, se han convertido en objetivos especialmente claros en el contexto de la campaña de eliminación de la disidencia emprendida por el gobierno de la República Popular China desde la llegada al poder del actual Presidente chino, Xi Jinping en 2013.

Así las cosas, parece comprensible que sean cada vez más los creyentes convencidos de que sin democracia no será posible ver verdadera libertad religiosa en China. ■